

Quizá la más feroz de las guerras civiles y que más asoló nuestras comarcas, fue la que enfrentó a los partidarios de D. Carlos (realistas) y a los partidarios de Isabel II (cristianos o isabelinos-liberales) en diferentes etapas del siglo pasado, pero fundamentalmente en el período que va de 1.833 a 1.840.

Inicialmente vamos a ver los hechos históricos que motivaron este enfrentamiento fratricida y que regó de sangre hermana (como tantas otras veces) los pueblos y campos de nuestra querida tierra.

El infante D. Carlos María Isidro, hijo de Carlos IV y por lo tanto hermano de Fernando VII, no reconociendo el derecho de las mujeres a la Corona de España, es proclamado, el mismo día de la muerte de su hermano Fernando (29 de Septiembre de 1.933), por sus partidarios, rey de España y defensor de las tradiciones (monarquía, religión y fueros), frente al liberalismo que aglutinaba a los seguidores de Isabel. Pero estos hechos no eran fruto de la casualidad ni de la ambición de una persona sino consecuencia de los siguientes antecedentes:

-Las Partidas (Alfonso X El Sabio).-"Los varones y las hembras tienen el mismo derecho a la Corona de España".

-Ley Sálica (Felipe V)- "Quedan excluidas las mujeres de la sucesión de la Corona".

-Pragmática Sanción (Fernando VII).-Las Cortes aprueban la Pragmática Sanción volviendo al sistema de Las Partidas, pero la ley no llega a promulgarse; pero María Cristina, esposa de Fernando VII, esperando descendencia, y queriendo garantizar al rey la Corona, la hace promulgar.

-Codicilio.- Enfermo Fernando VII, fue presionado para que anulara la Pragmática Sanción. el rey firmó un Codicilio que establecía de nuevo la Ley Sálica.-Isabel, su hija, perdía los derechos a la corona.

-Ruptura.-Presionado por su esposa María Cristina. Fernando VII, antes de morir, anuló el Codicilio y la Ley Sálica, con lo que su hija podía sucederle.

Carlos María Isidro se negaba a reconocer a Isabel como Princesa de Asturias y daba pie a su proclamación.

Pero la guerra civil entre carlistas e isabelinos, no hay que entenderla como fruto de estos hechos exclusivamente, sino más bien como el final lógico de una crisis que se venía arrastrando desde 1.808.

A un lado y a otro de la contienda van a militar españoles, que se decantarán por un bando u otro según sus intereses individuales y colectivos. Concretizando, podemos decir que los sectores privilegiados estuvieron, mayoritariamente, en el bando liberal (isabelino). El ejército en pleno también. La Iglesia, que erróneamente se la ha considerado siempre partidaria de la causa carlista, jugó con dos barajas: las altas jerarquías eclesiales no se alinearon, salvo excepciones, con los carlistas, el clero más moderado, en cambio, combatió, incluso con las armas, al lado de D. Carlos. Pero ¿y el pueblo qué?. Las masas generalmente desheredadas desde tiempos inmemoriales fueron carlistas, fundamentalmente las campesinas.

Hemos llegado al punto que nos interesa, ya que consideramos que los habitantes del Maestrat estaban perentoriamente adscritos a esta condición.

Es de opinión generalizada que el sector popular se alistó en las filas de D. Carlos tras las promesas de los jefes carlistas de la realización de una reforma agraria que les permitiera el acceso a la tierra, y en el caso del País Vasco, la conservación de los Fueros.

F. Bacon, asegura que también los curas y frailes predicaban a los inquilinos que... "su adhesión a la causa carlista sería premiada con el ascenso desde el rango de colono a la esfera hacendosa..."

En el caso concreto del País Valenciano y todavía más en nuestro Maestrat, las razones del campesinado para el levantamiento a favor de los carlistas fueron más simples. No había en ellos ninguna de tipo autonómica o foralista. Recogemos las palabras de E. Olcina, que nos dice respecto a ello: "... Careciendo ya a principios del siglo XIX de vitalidad propia, esta vieja territorialidad medieval (se refiere al Maestrat) mantenía una inconsciente cohesión "nacional" al margen, aunque dentro, de la totalidad del país. Tierras de secano, sin posibilidad de cambio, con industrias elementales, en decadencia, sin posibilidades de transformación y todavía meros de expansionismo, sin mercados válidos fuera de su limitado ámbito, disponían de un nivel de vida muy bajo, bastante propicio a la aparición de un sentimiento protestario con caracteres fácilmente identificables a los del proletariado agrícola en general. Los alzamientos carlistas valencianos, especialmente el primero, serían auténticos, aunque

algo rudimentarios, con una carga social fácilmente detectable manifestada en actuaciones instintivas. En la guerra de 1.833 a 1.840 son constantes las manifestaciones de un rencor mal contenido contra la clase oligárquica..."

Es general la opinión de que el campesino del Maestrat se adhirió a la causa carlista como un camino de salida a su permanente miseria.

La figura indiscutible de la guerra en el Maestrat fue Ramón Cabrera, un auténtico caudillo popular. Tanto es así que en febrero de 1.840, cuando la contienda ya estaba sentenciada, un diario de la capital valenciana comunicaba que "todos los pueblos del Maestrazgo se hallan en conmoción, llenos de alboroto, campanas, corridas de toros y fiestas de todas clases por el restablecimiento de su héroe Cabrera" que había caído gravemente enfermo.

Pero del Tigre del Maestrazgo y de los acontecimientos de la guerra en nuestras tierras del Maestrat les hablaremos más adelante.